



mado por una vasija de barro con forma de cono truncado invertido, abierto por ambos lados y que lleva en la boca mayor un parche de piel, atravesado por una caña en su centro. Humedeciendo la mano y frotándola contra la caña se produce un zumbido grave que es el origen de su nombre: “Dale dale a la zambomba...”.

Pandereta. Perteneciente al grupo de los tambores de marco, es imprescindible para pedir el aguinaldo. Se toca haciendo resbalar uno o más dedos por ella, o bien golpeándola con ellos o con toda la mano. La pandereta se originó en Mesopotamia, Medio Oriente, India, Grecia y Roma, y fue usada especialmente en contextos religiosos... Aunque en la movida musical de los años 60 se introdujo también entre los grupos pop, como un elemento imprescindible, aunque sin el parche de piel... Desde luego, La Tuna no se concebiría sin la pandereta. “Una pandereta suena...”.

Carraca o matraca. Consta de un cuerpo o tablero de madera, al que se le unen unos martillitos móviles de madera o metal, que son los que se encargan de golpear el cuerpo. Puede tener uno, dos o tres martillos, además de un mango para sujetarla. El sonido se produce al sujetar la carraca por el mango y hacerla girar. Al ruido continuado de la matraca se le denomina matraqueo.

Cascabel. Pequeña esfera metálica ahuecada con aberturas, dentro de la cual hay otra de menor tamaño. El sonido que produce es agudo, y es provocado por el choque entre las dos esferas, la exterior y la interior. “Cascabel, cascabel, lindo cascabel...”. Botella de anís. Es un botella de Pimpinella anisum, conocida en castellano como “anís”. El Anís del Mono fue uno de los primeros (Badalona 1870) aun-



**SE CANTABA EL VILLANCICO EN LOS TEMPLOS, DESDE EL DÍA DE LA INMACULADA HASTA EL DE REYES, PASANDO POR LA PRINCIPAL FESTIVIDAD, LA NAVIDAD. PERO AQUEL ORIGEN CORTESANO ACABÓ EN EXCESOS TEATRALES Y JUBILOSOS, LO QUE OBLIGÓ A LAS AUTORIDADES ECLESIAÍSTICAS A PROHIBIRLOS EN LOS TEMPLOS...**

que había otros muchos, entre ellos el Balmaseda de Malagón y el Flor de la Mancha de Ciudad Real. Pero no todos tenían la botella de vidrio transparente con relieve romboidal en su exterior. Éste es un ejemplo del poder de la creatividad puesta al servicio de la música. Con una botella vacía y frotando una cuchara como baqueta, se produce un sonido agudo, “cristalino” que acompaña los villancicos.

Almirez. Es el peso pesado de la Navidad. Recipien-

te de cocina o mortero que servía para machacar y triturar en él especias, semillas, ajos u otros ingredientes. El cuenco es metálico, y al ser golpeado por el mazo -también metálico-, se obtiene un sonido característico para acompañar cantos tradicionales y villancicos. “Dale dale al almirez...”.

Sin estar tan ligados a los villancicos como los anteriores, existen otros instrumentos que en ocasiones acompañaban a los grupos: el acordeón, la flauta de caña, el triángulo, la bandurria, el laúd, la guitarra y el violín, además del rabel (instrumento de cuerda que aparece en las letras de muchos villancicos) y la huesera o arrabel (formado por huesos de cordero o cabra y que se frotaba con una castañuela).

Resulta curioso que en el libro Guinness de los récords, figure la canción navideña White Christmas (Blanca Navidad) cantada por Bing Crosby, como el tema de mayor permanencia en la lista de éxitos, 72 semanas. Y aún hoy, el Stille Nacht o Silent Night (Noche de paz, creado por un sacerdote y un compositor aficionado de la población austríaca de Oberndorf, Navidad de 1818), sigue siendo el villancico más cantado y más popular del mundo.

Como es curioso que también los grandes intérpretes hayan logrado colocar ventajosamente algunos de sus éxitos, vinculados ya para siempre a la Navidad... Mariah Carey lleva ya 25 años deseando lo mismo por estas fechas: All I want for Christmas is you (Eres todo lo que deseo en Navidad). Y Bing Crosby o Frank Sinatra, hace muchos más que lo dejaron claro... Pero todos los cantantes famosos -vivos o fallecidos- han cantado a la Navidad de los Estados Unidos... Quizá el país que mejor ha sabido mercantilizar estas fechas, y el que puso rostro y color para el resto del planeta, al Santa Claus de la poderosísima Coca Cola.